

¿Empleados ó hijos?

„Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.“
Juan 15,5.

En estos días tuve una experiencia por primera vez en mi vida ...

Viajando con el propósito de bendecir a varias iglesias en España con enseñanzas y ministración, me enfermé de una manera que ya no me permitía ejercer mi ministerio. Al principio me sentí muy, muy mal, pero poco a poco empecé a percibir algunos mensajes de Dios para mi vida.

Las iglesias que me habían invitado, se comportaron de una manera magnífica conmigo. A Ester y a mi nos dieron todo el apoyo que necesitábamos y mucho más allá. Cuando al fin hasta me dieron una ofrenda, me sentí humillado, pero después empecé a ver el mensaje de Dios:

Nuestro Padre no nos sostiene y bendice porque nos paga un salario por nuestro esfuerzo, sino mas bien nos sostiene porque somos sus hijos, co-herederos con Cristo y colaboradores del Reino. Empleados reciben su salario por el trabajo que realizan, pero hijos son parte de la gran empresa llamada "Reino de Dios".

El espíritu religioso nos ataca a todos en este punto, pues quiere llevarnos al punto de creer que el amor, la bendición y el sostenimiento de Dios para nuestras vidas dependen de algo que hacemos. Si caemos en esta trampa, nuestra vida se complica porque siempre estaremos con la duda latente de haber "trabajado" lo suficiente. Con el tiempo empezamos a percibir a Dios como un exigente que espera "resultados". Algunos dirán: ¿Pero, no es cierto que debemos llevar fruto? ¿No enseñan las parábolas de los talentos que Dios espera un manejo fiel con lo que nos ha dado?

Es cierto que Dios espera fruto y fidelidad, pero de igual manera es cierto que EL no quiere que nuestra vida se nutra de fruto y de „resultados“. En el pensamiento divino, el fruto y los resultados son productos laterales de una relación íntima con el como el el gran ejemplo de la vid y los pámpanos. ¡Piénsalo! Los pámpanos no se alimentan de uvas, ¿Verdad? El alimento para los pámpanos es la savia que viene de la vid. La vida del pámpano depende de su relación con la savia de la vid. El fruto siempre es un resultado „automático“ de la relación entre el pámpano con la vid. Producir fruto nunca ha sido una cuestión de esfuerzo, sino de relación correcta. Las sanciones en contra de pámpanos que no producen fruto, no tienen que ver con los resultados que faltan, sino con la razón porqué faltan. La clave siempre será la calidad de relación que hay entre la vid y el pámpano. La falta de fruto es un síntoma de un problema, pero realmente no es el problema.

El segundo problema que produce la mentira del espíritu religioso que el amor, la bendición y el sostenimiento de Dios dependen de nuestros esfuerzos, es la creación de una competencia entre cristianos. No hablo de „estimularnos a buenas obras“ (Hebreos 10,24), porque esto es bíblico. Me refiero mas a la muy mala actitud de compararse con los demás creyentes con el fin de juzgarlos y condenarlos. El compararse es algo que viene del deseo de sobresalir en forma maligna. Sabemos que Dios resiste a los orgullosos, y les quita su gracia. (La gracia es el poder de Dios para realizar la voluntad de Dios en nuestras vidas ...).

El diablo quiere que se nos olvide el hecho que somos únicos. Ser único implica lógicamente que somos incomparables. Comparar a dos originales realmente no tiene ningún sentido porque cada uno lleva por creación un propósito único.

Nuestro valor principal y la verdadera fuente de nuestra habilidad de hacer cosas viene de nuestra creación y la relación con Dios que debería ser el resultado de ella. Nuestros frutos y resultados son nada más la consecuencia natural de nuestra relación del pámpano con la vid. No vivimos del fruto que producimos, sino de la savia que nos alimenta.

¿Has visto a un árbol de manzana preocupado por producir su fruto?
¿Has oído a un naranjo gemir y sudar por el esfuerzo de sacar naranjas?

El pámpano bien conectado con la vid, y el árbol bien arraigado en sus raíces, producirán lo que el creador espera sin que les cueste. De la misma manera el cristiano debe cuidar sobre todas las cosas su relación con Jesús para poder disfrutar de una vida fructífera ...

„Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.“ Colosenses 2,6-7

Hans-Claus Ewen